

Los jóvenes rurales en México y su invisibilidad en las políticas públicas.

Lorenzo Alejandro López Barbosa.

Cita:

Lorenzo Alejandro López Barbosa (2019). *Los jóvenes rurales en México y su invisibilidad en las políticas públicas. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/495>



Los jóvenes rurales en México y su invisibilidad en las políticas públicas

Lorenzo Alejandro López Barbosa¹

Resumen

El presente trabajo describe y analiza diferentes experiencias de aplicación de políticas públicas para jóvenes rurales impulsados por el gobierno mexicano en el período 2010-2018. A partir de los testimonios de las experiencias vividas por los jóvenes que participan en dichos procesos, se determinó qué estrategias han favorecido la formación de una nueva generación de promotores jóvenes, puntos de la sensibilidad y las herramientas para el trabajo con actores rurales y de una energía social que no llegó a transformar en una inteligencia social que asegure su madurez, la sistematización de experiencias y su institucionalización. Frente a una creciente demanda doméstica de alimentos lo cual representa una oportunidad única para avanzar hacia la creación de empleo digno para los jóvenes rurales, la seguridad alimentaria y la producción sustentable, se amplía la brecha entre las aspiraciones de trabajo de los jóvenes rurales y la realidad del mercado laboral. Se concluye la necesidad de diseñar un enfoque de apoyo a los jóvenes a partir de identificar y explorar oportunidades de medios de subsistencia a través de una combinación de experiencias de aprendizaje informales y formación práctica. De igual manera, se reconoce que las actividades de apoyo deben operar bajo un enfoque participativo y que no se ha aprovechado el capital social ya formado.

Palabras clave

Jóvenes rurales, desarrollo rural.

En el caso de México, las políticas públicas en términos normativos y programáticos, no reconocen a la juventud rural como grupo de población objetivo, con excepción de un par de programas de apoyo con escaso impacto. La juventud rural se beneficia sólo de manera limitada e indirecta tanto de marcos regulatorios, como de políticas públicas y asignaciones presupuestales, ya sea en su calidad de jóvenes o de integrantes de poblaciones rurales, pero no como un grupo determinado e identificado. Y si bien se han tratado de impulsar diferentes políticas públicas que tratan de integrarlas, estas no han tenido la continuidad ni la claridad para conceptualizarlos y atenderlos, amén de que se tiene un vacío conceptual sobre lo que se entiende por “juventudes rurales” dada la complejidad y diversidad que representan. Es importante no subestimar las



capacidades de los jóvenes rurales, en términos de educación formal tanto como de habilidades adquiridas a través de la migración y de la familiaridad con los medios de comunicación masiva; lo que permitiría contar con diseños flexibles y adaptables que tomen en cuenta la gran heterogeneidad de este grupo, para que se conviertan no solamente en un asunto de justicia social equidad, sino también de seguridad y soberanía alimentaria y de la viabilidad de un proyecto nacional de desarrollo.

Un acercamiento a las juventudes rurales

El sector rural es considerado como el de mayor vulnerabilidad y abandono entre las políticas públicas del desarrollo de México. En la actualidad, en la mayor parte de los territorios rurales prevalecen condiciones de vida ligadas al autoconsumo y a la subsistencia que coexisten con regiones privilegiadas de producción exportadora. En general, en la sociedad rural mexicana se generalizan los rezagos, que se profundizan en el caso de las mujeres, los niños y los jóvenes, ya que se limita el acceso a la educación y la salud, por lo que las condiciones de vida y la infraestructura son escasas, además de que la tecnología tiende a ser un bien prácticamente inaccesible, favoreciendo en algunos casos, el desarrollo de actividades como el narcotráfico, la siembra de cultivos ilícitos o el robo de combustible.

Se coincide por muchos expertos en la necesidad de impulsar en el campo una visión de desarrollo sustentable, que considere los ecosistemas naturales, que exigen una acción multisectorial adecuada a las condiciones sociales, económicas, culturales y ambientales de cada región y territorio, lo que implica el replanteamiento de los esquemas de planeación multianual, coordinación de instituciones y promoción de modelos productivos específicos para cada zona productiva, con lo que se favorece el progreso social y económico, al tiempo que se promueve el arraigo con visión productiva y cultural y de reconocer la necesidad de generar acciones de política pública que atiendan una elevada existencia de pequeños productores, primordialmente campesinos de muy bajos ingresos, a través de una verdadera articulación de políticas productivas, sociales y ambientales, que superando la atención clientelar, conlleve una visión de desarrollo local y regional sustentable a partir de un espacio real de participación, gobernabilidad, gobernanza y concertación entre distintos actores que inciden en el ámbito rural y que esté dotado de capacidad real para incidir en el diseño de políticas públicas.



Frente a esta necesidad de una nueva generación de políticas públicas rurales, se hace indispensable poner un énfasis especial en estimular la participación de mujeres y jóvenes, en el marco de una profunda reforma en la institucionalidad, para abordar de manera integral la producción, productividad y manejo sustentable de los recursos naturales, en el diseño de estrategias que hagan frente a una agudización de la marginación en el medio rural debido a las disparidades existentes entre regiones, zonas, comunidades y aun entre los productores de una misma comunidad, en un contexto nacional donde prevalece la disminución de los niveles de vida, el desempleo, el deterioro de los servicios, la inestabilidad social y la inestabilidad política.

La sociedad rural mexicana es una constelación de actores, con especificidades culturales, étnicas, históricas y geográficas, entre los que destacan las juventudes rurales de los que se sabe poco y del quienes las políticas públicas se ocupan escasamente de atender sus necesidades.

Si bien hay estudios sobre la juventud en México, principalmente orientados en aportes teóricos, investigaciones etnográficas y el análisis global de sus problemáticas en el marco de las áreas urbanas (Mendoza, 2011:193), existe un vacío en la comprensión de la juventud rural, ya que la mayor parte de los estudios existentes son poco profundos en describir los elementos que componen la identidad de las juventudes rurales (Avalos, 2009: 1) por lo que se conoce muy poco acerca de sus aspiraciones y problemática, sin embargo, se da cuenta de las condiciones de pobreza, aislamiento, violencia, marginación, discriminación étnica, vulnerabilidad y falta de equidad en el acceso a ciertos satisfactores que padecen en general las juventudes rurales que se traducen en su exclusión con ello "...no tener la posibilidad de compartir un espacio y un tiempo común en una determinada sociedad..." (Bonfil, 2001:527-531). A este escenario de exclusión, se suma la desinstitucionalización en cuanto a la atención de su problemática, ya que "...los jóvenes rurales, hombres o mujeres, tienen ideas diferentes sobre como ocurre la vida, las leyes que rigen a la sociedad o sobre el cuerpo, la procreación, el sentido de la obediencia y la autoridad." (Pacheco, et al.,2013:16)

En este escenario, la juventud rural está empezando a perder su invisibilidad en la discusión sobre el futuro del mundo rural en América Latina, recientemente se reconoce su papel crucial en las transformaciones en marcha en la agricultura y en las demás facetas de la vida en el campo, pero se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad en relación con sus pares urbanos, contando con menores oportunidades



laborales de empleo decente, menores posibilidades de acceso a educación de calidad, y con altas tasas de pobreza (Cazzuffi, 2018:6).

Sin embargo, es mucho lo que falta conocer de las realidades diversas que viven las diferentes juventudes rurales que existen al interior de cada región y más que datos sólidos, se manejan estereotipos de los jóvenes rurales, en muchos casos sustentados en los efectos de una socialización temprana para la vida en el campo que incluye una inserción infantil en el trabajo, ya sea doméstico o agrícola, lo que favorece su invisibilidad e inclusive se cuestiona su existencia misma, dado lo efímero que sería frente a la temprana asunción de roles adultos: la juventud rural, en esta visión, terminaría casi en el momento de empezar, limitándose a una mera categoría estadística, como una "gradual transición" hasta la asunción plena de los roles adultos en todas las sociedades, pero los jóvenes rurales de diferentes viven este pasaje de juventud a adultez a ritmos muy diferentes; predominantemente de los 11 a los 21 años, y en otros de 15 a 29 años, por lo que resulta estéril definir edades límites fijas para la juventud rural.

Lo que debe interesar también, es comprender los procesos y transiciones que viven los y las jóvenes rurales, y la medida en que algunos de ellos viven estos cambios en forma sana y exitosa mientras que otros sufren distorsiones en el pasaje de la infancia a la adultez, ya que incluso, la juventud en el campo puede también prolongarse excesivamente por no resolverse la transición a roles y derechos adultos - por ejemplo, debido a la falta de acceso a una vivienda o tierra propia - y durar hasta alrededor de los treinta años de edad, provocando entonces una etapa de transiciones bloqueadas, obstaculizadas, no adecuadamente apoyadas por la sociedad, por lo que es un error común pensar en las políticas relativas a los jóvenes sólo en términos de su futura condición de adultos. Los jóvenes rurales requieren de políticas para mejorar sus oportunidades futuras, pero también para enfrentar sus problemas actuales y para dar sentido de utilidad a sus vidas como jóvenes, en el presente.

La sobrevivencia de los grupos domésticos campesinos depende cada vez menos de los productos generados por las actividades agropecuarias y cada vez más de salarios e ingresos muy diversificados que se obtienen mediante la pluriactividad, es decir, gracias a la combinación de actividades y empleos de muy diversa índole, generados en condiciones y espacios muy distintos donde participan hombres y mujeres, mientras



que el mundo rural se ha convertido en el ámbito más empobrecido de la geografía mexicana.

La situación de las juventudes rurales en América Latina se caracteriza por las limitadas oportunidades de desarrollo debido a factores tales como: a) una fuerte dominación y discriminación por persistencia de estructuras patriarcales (a pesar de que para algunos autores hay una incipiente modernización), b) sobrecarga de trabajo doméstico no valorado, c) pocas oportunidades laborales fuera del ámbito familiar, c) limitado acceso a la educación, d) baja calidad de la oferta educativa, e) falta de acceso a la educación sexual y reproductiva, f) violencia familiar, g) trabajo y maternidad temprana (Kessler, 2005).

Existe un extendido estereotipo del joven rural: “un muchacho campesino de 16 años analfabeto funcional, que ya se casó, ya tiene hijos y trabaja en la agricultura familiar de subsistencia” contribuye en gran medida a perpetuar esta situación, ya que está implícita en muchas de las reflexiones y propuestas poco concretas que se hacen en relación a la juventud rural (Durstun, 2001).

En México viven 22.5 millones de jóvenes en el medio rural, y destacan que los jóvenes urbanos representan entre el 24% y 56% del total de su población municipal, en cambio en las zonas rurales se observa una gran heterogeneidad, desde una población del 12 % al 88% mientras que el 61% de los jóvenes indígenas viven en zonas rurales (Díaz y Fernández, 2017:9-13).

Las desigualdades territoriales afectan negativamente a los jóvenes. Mientras que 39.2% de la población urbana se encuentra en pobreza y 4.7% está en pobreza extrema, 65% de la población rural se encuentra en pobreza y una cuarta parte de ella sufre pobreza extrema. En el sur sureste y en las poblaciones indígenas es donde se concentra la pobreza y particularmente la pobreza extrema.

Existe una mayor proporción de mujeres jóvenes rurales que no están trabajando ni estudiando, y la gran mayoría de ellas se encuentra realizando trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, reproduciéndose así los roles estereotipados de género que las dejan a cargo del espacio familiar y privado, a pesar de estar alcanzando o incluso superando los niveles educacionales de sus pares hombres. El 40% de quienes viven en localidades de hasta 15 mil habitantes solo estudia, lo cual es similar a las zonas urbanas.



Pero el porcentaje de las y los jóvenes que no estudian ni trabajan es mayor en el medio rural que en el urbano. El 9.5% de las personas de 20 a 24 años de edad rurales están en esta condición, contra 7% en el medio urbano; en el rango de 25 a 29 años de edad es 8.8% contra 6.7%, y de 15 a 19 años, 6.3% contra 4.1%. En el ámbito rural profundo (localidades con menos de 2 mil 500 habitantes) los jóvenes que no estudian ni trabajan suman más: el 25.2% de las mujeres y 7.6% de los hombres, en comparación con el ámbito urbano, donde los porcentajes en este rubro son 14.3% en mujeres y 4.8% en hombres.

Los jóvenes excluidos del desarrollo económico potencialmente pueden incrementar otros problemas sociales de por sí graves tales como la violencia, la criminalidad, el embarazo temprano y las adicciones. En la práctica estos jóvenes constituyen un botín muy deseable para las redes y organizaciones del crimen organizado, dado que son quienes se están incorporando a las actividades del narcotráfico, el secuestro, el robo, ya sea como mecanismo de subsistencia o bien como la única salida a la creciente frustración de expectativas.

Mención aparte son las juventudes rurales indígenas, de los que desconocen sus especificidades, dejando de lado la riqueza que puede rescatarse de la dinámica de los procesos comunitarios y sus particularidades.

La orientación de las políticas públicas para las juventudes rurales

Se ha presentado un panorama poco alentador y carente de oportunidades educativas y laborales para las juventudes rurales. Hoy en día se acepta que el concepto de pobreza va más allá de la mera carencia de recursos económicos o de bienes materiales. La condición de pobreza tiene que ver con la privación de oportunidades y de opciones para que la población pueda alcanzar una calidad de vida adecuada; es decir, tener posibilidades reducidas o nulas de lograr la satisfacción a sus necesidades y aspiraciones. De esta forma está condenada a reproducir en sus descendientes las condiciones de pobreza y de marginación en las que vive, ya que carece de los medios y de las capacidades necesarias para superarlas. La pobreza vista así, se convierte en un problema de falta de oportunidades reales para poder vivir una vida digna. La falta de acceso a servicios apropiados de educación, salud, y nutrición no les ofrece las condiciones necesarias para que los pobres puedan escapar de la pobreza.



Se estima que, en el año 2020, el 60% de los pobres continuarán viviendo en las áreas rurales (Rodríguez et al. 2010), donde la juventud rural es sin duda uno de los sectores sociodemográficos más excluidos de la sociedad latinoamericana.

Estas cifras, muestran un nada alentador panorama acerca de la condición de las juventudes rurales en México, donde la exclusión y la vulnerabilidad se hacen evidentes, especialmente para enfrentar el reto del llamado “relevo generacional”, ya que la mayor parte de los productores rurales son de edad avanzada y en promedio superan los 54 años de edad (FAO, 2014:3-4), por lo que se presentará un proceso cada vez más acentuado de envejecimiento de la población rural, y que el esperado relevo generacional en el campo mexicano se ve limitado por la rigidez del mercado de tierras que obstaculiza el acceso de la población joven a dicho factor de la producción y a la baja rentabilidad de la actividad agropecuaria (FAO, 2014:40).

Frente a los desafíos del relevo generacional en el campo, es imperativo proponer políticas y programas acordes con la realidad de juventud rural, que principalmente se ocupen de las necesidades insatisfechas de este grupo social, como una de las mejores inversiones que se puede hacer para la seguridad alimentaria, a fin de impulsarlos al rol dinamizador, dentro del desarrollo.

Se debe partir de la premisa, que las juventudes rurales como futuros adultos, debe de estar preparada en mejorar sus capacidades para producir alimentos y conservar los recursos productivos en el medio rural; desarrollar habilidades para llevar a cabo actividades generadoras de ingresos en áreas rurales; y, conformar el liderazgo y la capacidad de trabajar bien con otros en situaciones grupales y comunitarias.

Sin embargo, las tendencias mundiales de preocupación por los jóvenes son:

- Una disminución dramática en la mayoría de los países en las oportunidades de empleo del sector formal
- Aumento de la urbanización y aumento de la concentración de recursos en la juventud urbana a expensas de la juventud rural.
- La creciente presión de la población sobre la tierra y otros recursos.

La creciente urbanización de la sociedad, llevan a la conclusión de que los productores agrícolas tendrán que ser más eficientes que los actuales y que los precios agrícolas estarán cada vez más a merced de una voz urbana políticamente poderosa.



Las soluciones adecuadas a los problemas de las juventudes rurales requieren un reconocimiento y acción sin precedentes en las áreas de la reforma agraria, incentivos para la producción agrícola, oportunidades de empleo, capacitación para el trabajo productivo en las áreas rurales, capacitación de líderes, servicios comunitarios, programas de salud, y servicios sociales.

Cuando los jóvenes no pueden encontrar empleos viables en sus comunidades, comienzan a migrar desde las áreas rurales en busca de oportunidades en ciudades más grandes o en diferentes países donde enfrentan un futuro incierto. Cuando los jóvenes pueden participar en la toma de decisiones de la comunidad y asumir roles de gestión en las organizaciones locales, mejoran su situación al tiempo que contribuyen con su energía y creatividad a sus comunidades. Los jóvenes tienen muchas ideas innovadoras, pero a menudo están excluidos de los procesos de planificación y políticas relacionados con el futuro de las áreas rurales.

Con respecto al mundo del trabajo, los jóvenes rurales tienen un contacto más temprano con él, en la mayoría de los casos vinculados con la agricultura familiar. La situación ocupacional de éstos se caracteriza por la proletarianización, la desocupación, por una heterogeneidad laboral con mayor peso en la ayuda familiar no remunerada y por la pluriactividad como complemento del trabajo en las unidades laborales (Kessler, 2005).

Bajo estos elementos, se considera importante la existencia de políticas públicas que favorezcan la participación de las juventudes rurales en sus territorios. En una búsqueda de políticas públicas exitosas, se puede destacar el último informe de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) sobre el futuro de la juventud rural (OECD, 2018) el cual revisa 10 iniciativas dirigidas en la creación de empleo dirigidos a jóvenes rurales desfavorecidos, cuyos factores de éxito fueron el involucrar a los jóvenes en el desarrollo de una comprensión del mercado, hacer que los jóvenes tomen conciencia del potencial de la agricultura como sector laboral; desarrollar la capacidad de los jóvenes a través del aprendizaje entre iguales y mediante tutoría; proporcionar formación en alfabetización básica y aritmética y habilidades para la vida; facilitar el acceso al financiamiento y a la tierra y de construir capital social.

Parece ser más efectivo entre los jóvenes el aprendizaje entre iguales, donde gente joven se convence por otros jóvenes, por ejemplo, en los servicios de extensión o por medio de reuniones e interacciones.



Los programas de formación profesional también deben considerar la enseñanza de habilidades blandas, además de mejorar habilidades de emprendimiento, no solo en gestión empresarial, sino también en negociación, liderazgo y equipo. Estas experiencias, muestran lo valioso de establecer la inclusión de la juventud rural y el empleo decente como objetivos.

Políticas públicas para los jóvenes rurales en México 2012-2018

En el caso de México, las políticas públicas en términos normativos y programáticos la juventud rural del país no es reconocida como grupo de población objetivo, con excepción de un par de programas de apoyo a proyectos productivos con escaso impacto y que no toman en cuenta sus condiciones reales, por lo que se beneficia sólo de manera limitada e indirecta tanto de marcos regulatorios, componentes y asignaciones presupuestales, ya sea en su calidad de jóvenes o de integrantes de poblaciones rurales, pero no como un grupo determinado e identificado.

En la revisión de políticas públicas se puede identificar que existen componentes aislados de programas con baja cobertura y cuyos efectos en general no han sido evaluados.

El Programa Joven Emprendedor Rural y Fondo de Tierras se puso en marcha en 2004 y operó hasta el año 2014, tuvo como objetivo general: lograr que el joven emprendedor rural creara su propia agroempresa rentable y sustentable en el núcleo agrario al que pertenece mediante capacitación y adquisición o renta de derechos parcelarios, insumos y servicios de acompañamiento empresarial, con el fin de propiciar el arraigo, relevo generacional en la tenencia de la tierra social y mejora de sus ingresos.

Este programa, contó en su diseño en dos etapas (el proyecto escuela y la realización del proyecto agroempresarial) para propiciar el desarrollo previo de habilidades y capacidades técnico-productivas y empresariales en los jóvenes que posteriormente emprenderán un proyecto productivo.

La estrategia que el programa impulsó fue la organización para que, en los casos pertinentes, el proyecto tuviera un carácter colectivo, por medio de la asociación de varios jóvenes que les permitan incrementar sus ingresos. El programa partió de un diagnóstico realizado por el Banco Mundial (México, proyecto piloto para posibilitar el acceso a la tierra a sujetos agrarios) que justificó la intervención de forma empírica y teórica, ya que los jóvenes en el sector rural enfrentan problemas para incorporarse a



las actividades productivas y en la toma de decisiones de sus comunidades. Dicha incorporación debiera contribuir a que el sector agrario incremente su productividad mediante tres factores complementarios: a) El fortalecimiento del capital humano, b) La adopción de nuevas tecnologías y c) La participación de los jóvenes; sin embargo, no se incluyó un apartado de género y tampoco se definió el plazo para su revisión y actualización y se atendió aproximadamente a 12 mil jóvenes beneficiarios (Conde, 2012).

Otro de los programas fue el llamado Componente Arráigate SER Joven, o Arráigate Joven impulso emprendedor, que operó en los ejercicios 2016-2018, pero no existen evaluaciones de resultados y la cobertura fue menor a los 300 mil jóvenes beneficiados, presenta problemas de transparencia y de definición de la población objetivo. En los años 2017 y 2018, el programa operó eventos deportivos, culturales y conferencias a jóvenes que no necesariamente eran rurales.

La cobertura rural de programas laborales y de emprendimiento es casi nula, ya que en México no hay políticas concretas orientadas a la inclusión laboral de las y los jóvenes, sólo acciones dispersas sobre las cuales no hay información de resultados ni indicadores de ningún tipo.

Las juventudes rurales representan nuevas posibilidades de relaciones sociales y de ser los generadores de innovadoras expresiones culturales y de generar soluciones a problemas personales y colectivos; sin embargo, estas se dan en un contexto complejo de condiciones de exclusión y vulnerabilidad; frente al crimen organizado, la pobreza y la falta de oportunidades, que favorecen expresiones de transgresión que se desarrollan bajo nuevos contextos de acceso a información e interacción con otros actores.

La falta de conceptualización, comprensión y reconocimiento en las políticas públicas acentúa la problemática descrita, pero abre la oportunidad de construcción de novedosas alternativas frente a la modernidad insustentable, como un fenómeno multidimensional complejo. En lo particular, he sido testigo de la importancia que representa para los jóvenes rurales la conservación del medio ambiente, de enfrentar los riesgos del cambio climático y de generar alternativas de ingreso amigables con el entorno. A los jóvenes rurales les atrae la agroecología, la permacultura, se oponen a los transgénicos, independientemente de pasar horas en sus cuentas de Facebook o Instagram.



En un planeta abarrotado, diverso y global, tienen cabida formas de vida distintas a las impuestas por la modernidad hegemónica corporativa y multinacional, nutridas de luchas, teorías y experiencias, donde la pobreza no es miseria, en el ejercicio de una auténtica libertad, donde impere el valor de la reciprocidad en una relación de complementariedad con la naturaleza que expanda los ciclos vitales y con ello las potencialidades de los futuros adultos, los futuros ciudadanos en la senda hacia su plenitud.

Debiera comenzarse con un nuevo discurso en torno a las juventudes rurales para ser capaces de materializarla en una colectividad, y con ello dejar en la historia la exclusión que padecen para enfrentar los retos futuros. Las juventudes rurales, desposeídas de medios de producción, de tierra y de oportunidades, a merced de intereses criminales, constituyen una inmejorable oportunidad para transformar la ruralidad y porque no, el futuro que nuestros espacios urbanos demandan.

Conclusiones

Las juventudes rurales son el grupo de jóvenes que más dificultades presenta en términos de inclusión económica, social y educativa; su atención podría contribuir a disminuir la migración del ámbito rural al urbano y propiciaría también la reducción de su participación en actividades criminales. Promover la inclusión económica y social de los jóvenes permitiría mejorar sus condiciones de vida y ampliar su acceso a oportunidades de desarrollo, y mejorar la caracterización de los jóvenes en México facilitaría el diseño de políticas públicas más pertinentes para las juventudes rurales.

Sin embargo, toda política dirigida a ellos tiene que ser compatible y complementaria con las dos visiones estratégicas de los jóvenes rurales, la de corto plazo, referida a la etapa de vivencia actual y, especialmente, la que concierne a su vida a mediano y a largo plazo. La política dirigida a la juventud rural que tendrá éxito y optimizará su contribución al desarrollo en ese ámbito será la que se base en un conocimiento de las estrategias de vida de la juventud que constituye y que complementa dichas estrategias.

Si el Estado es capaz de poner en práctica políticas y programas en armonía y complementariedad con las aspiraciones y estrategias de los y las jóvenes rurales, asegurará mayores tasas de arraigo rural y forjará actores sociales partícipes del quehacer público local que potenciará procesos inclusivos de desarrollo rural.



Es importante no subestimar las capacidades de los jóvenes rurales, en términos de educación formal tanto como de habilidades adquiridas a través de la migración y de la familiaridad con los medios de comunicación masiva. Para ello, es importante contar con diseños flexibles y adaptables que tomen en cuenta la gran heterogeneidad de juventudes rurales.

Reflexionar sobre la opción del o de la joven de quedarse en el medio rural, desde una condena a la cual se resigna, a un componente central de un proyecto de vida atractivo que ofrece esperanzas fundadas de un nivel de vida que está más allá de la mera sobrevivencia. Tampoco puede formar parte de una política global hacia los jóvenes rurales, el vedarles las opciones de competir por puestos de trabajo y ocupaciones de alta productividad, en la ciudad tanto como en el campo. Avanzar en ambas direcciones implica mejorar la oferta educativa y de capacitación en el campo; implica dar al joven y a la joven rural la información necesaria para elegir; y obliga a combatir la pobreza rural que actualmente les impide convertir sus aspiraciones y estrategias en realidad.

Es necesario encontrar formas de promover las oportunidades capacitación a nivel local, desarrollo de liderazgo, apoyo organizativo y varios tipos de redes, para evitar que la exclusión en sí misma constituya un riesgo para la cohesión social del país (económica, política y cultural) pues ninguna sociedad puede prosperar donde una parte se encuentra fuera de toda posibilidad de desarrollo. Cuando esta problemática se enfoca en el sector rural, se convierte no solamente en un asunto de equidad, sino también de seguridad y soberanía alimentaria y de la viabilidad de un proyecto nacional de desarrollo.

Referencias

- Avalos Aguilar, Spencer Radames (2009). *Los jóvenes rurales en México. Retos y desafíos en los Estudios actuales*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-062/1787>
- Bonfil, Paloma (2001). *¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para los jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada*, en Pieck, Enrique (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México.



- Cazzuffi, Chiara., Díaz, Vivían., Fernández, Juan. & Torres, Javiera. 2018. *Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: El papel del territorio*. Serie documento de trabajo N° 231 Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile. Disponible en: <https://bit.ly/3dw64LU>
- Conde Bonfil, Carola. (2012). *Informe final de la evaluación de consistencia y resultados del Programa Joven Emprendedor Rural y Fondo de Tierras (Jerft)*. Disponible en: <https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/work/models/PTP/SED/Evaluaciones/CHPF2012/15s203ecyr11.pdf> Consultado en fecha marzo de 2019.
- Díaz, V. & Fernández, J. 2017. *¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú*. Serie documento de trabajo N° 228, Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile. <https://bit.ly/3khfqOx>
- Durston J. 2001. *Juventud rural y desarrollo en América Latina: Estereotipos y realidades*. En : D. B. Solum (ed). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: Libro Universitario Regional 99-116.
- FAO, 2014. *Estudio sobre el envejecimiento de la población rural en México*. <https://bit.ly/35ivLw7>
- IMJUVE, 2013. *Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México*. <https://bit.ly/2IvySsx>
- Kessler G. 2005. *Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina*. <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/060100-Estado-del-arte-de-la-investigacio%CC%81n-sobre-Juventud-Rural-Kessler.pdf>
- Mendoza Enríquez, Hipolito. 2011. *Los estudios sobre la juventud en México*. En: Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. XVIII No. 52 □ Septiembre / Diciembre de 2011
- Negrete R., Leyva G. 2013. *Los ninis en México: una aproximación crítica a su medición*. Realidad, datos y espacio. Revista internacional de estadística y geografía 4: 90-121.
- OECD 2018. *The Future of Rural Youth in Developing Countries. Tapping the Potential of Local Value Chains*. Paris, <https://doi.org/10.1787/9789264298521-en>
- Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes et al. 2013. *Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades*. Universidad Autónoma de Nayarit, Juan Pablos editor, México.



Rodriguez C., Sánchez F., Armenta A. 2010. *Do Interventions at school level improve Educational Outcomes? Evidence from a rural program in Colombia*. World Development 38:415-428.